

# CARLOS O. DELLA VÉDOVA

por Edgardo H. Cutin

Era mayo de 1980, una tarde lluviosa en La Plata y teníamos, para mí, una instructiva charla con el Dr. Aymonino quien, además, me dijo que en el cuarto de infrarrojo me iba a encontrar con Carlos para que me enseñara lo necesario. De este modo, ambos podíamos iniciar nuestra colaboración instalando una línea de refrigeración para el espectrofotómetro de IR... Así conocí al que sería mi amigo-hermano de toda la vida, a Carlos Della Védova.

Llegaba temprano en su bicicleta, de buen humor y compartiendo tiempo, laboratorio y pasión por la química. Con el Dr. Aymonino se quedaban hasta que caía el sol, como lo hacíamos casi todos los becarios y docentes de Inorgánica. Alguna vez en la hora del té, el Dr. Aymonino dijo que para él, algunos se formaban como químicos y otros nacían químicos. Entre estos últimos nombró a Carlos. Con el tiempo y trabajando con él, en La Plata, en Tucumán y en Alemania, comprobé cuánta razón había en esa afirmación: la química impulsaba sus modos de pensar y sus razonamientos. En 1983, concluyó su tesis doctoral dirigida por el Dr. Aymonino y codirigida por el Dr. L. Varetti; posteriormente, sus intereses en la síntesis y estudio de las propiedades de nuevos compuestos covalentes lo llevaron, con una beca CONICET, a



la Universidad del Ruhr (Bochum), donde un destacado químico, Alois Haas, lo dirigió en una segunda tesis doctoral de 1990.

A partir de su regreso a Argentina, país al que quería y quiere entrañablemente, es relevante consignar una extensa y prestigiosa serie de logros académicos, de los cuales sólo mencionaré algunos: Profesor Titular con dedicación exclusiva, Investigador Superior de CONICET, Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Tucumán, Profesor invitado en la Universidad de Oxford (Inglaterra), premio Rafael Labriola (AQA), Premio Horacio Damianovich (AQA), Distinción de la Academia de Ciencias China, Premio de la Academia Cubana de Ciencias, más de 300 trabajos científicos de repercusión internacional, 24 tesis doctorales dirigidas, entre otros hitos académicos no menos trascendentes.

Pero cómo no reconocerle, además, su intensidad en la gestión, continuando los esfuerzos del Dr. Aymonino por CEQUINOR, siendo Director y luego Vicedirector, la fundación del Laboratorio de Servicios a la Industria y al Sistema Científico, el haber sido Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP, la gestión de numerosos convenios y becas para estudiantes latinoamericanos y, actualmente, su desempeño como Vicedirector del Centro CONICET La Plata. De igual manera, se destaca especialmente su interés y empeño en conseguir muestras de las banderas de nuestra Independencia para poder investigar y determinar exhaustivamente los colores de nuestra enseña patria.

Todos sus logros fueron posibles, no sólo por su enorme capacidad profesional, sino también por su trato afable, su buen humor y su lealtad con todos los que lo acompañaron en la vida y en el quehacer cotidiano, sus colegas y discípulos a quienes supo transmitir rigurosidad, meticulosidad y constancia en el trabajo...y siempre, siempre, tener ilusiones.

Como dicen los ingleses, *At last, but not at least*, hay muchas personas cuya influencia formó parte de los logros y la vida de Carlos, desde sus tiempos de estudiante hasta aho-

ra, es muy difícil nombrar a todas y a nadie, pero...no puedo dejar de fueron: a Coco, a Teté y a Pedro Ay-  
no quiero tampoco dejar de lado mencionar a quienes fueron lo que monino.